

Murió Rabin

Ayer a la noche, murió Rabin. Lo atropelló una moto con sidecar. Rabin murió al instante. El conductor de la moto sufrió una herida grave, perdió el conocimiento, luego vino una ambulancia y lo llevaron al hospital. A Rabin ni siquiera lo tocaron; tan muerto estaba que era imposible hacer nada. Entonces, Tiran y yo nos lo llevamos y lo enterramos en el jardín de mi casa. Después me puse a llorar y Tiran se encendió un cigarrillo y me dijo que parara, porque lo ponía nervioso que yo llorara. Pero no paré y después de un minuto, él también empezó a llorar. Porque aunque yo quería a Rabin, él lo quería aún más. Después fuimos a la casa de Tiran y en el hall del edificio había un policía esperando para arrestarlo, porque el conductor de la moto, que ya había recobrado el conocimiento, había denunciado ante los doctores del hospital que Tiran lo había golpeado en el casco con una palanca. El policía le preguntó a Tiran por qué lloraba y Tiran le dijo “quién llora, policía fascista, hijo de puta”. El policía le dio una cachetada y el padre de Tiran salió y le pidió los datos y el policía no quiso

dárselos, y a los cinco minutos ya habían salido tal vez unas treinta personas, y el policía les dijo que se tranquilizaran y ellos le dijeron que él se tranquilizara, y empezaron los empujones y casi terminamos de nuevo a los golpes.

Al final, el policía se fue y el papá de Tiran nos sentó a los dos en el living de su casa. Nos dio Sprite y le dijo a Tiran que le explicara qué había pasado, rápido antes de que el policía volviera con refuerzos. Tiran le dijo que había golpeado a alguien con una palanca, pero a alguien que se lo merecía y que el tipo lo había denunciado a la policía. Y el padre de Tiran preguntó por qué exactamente se lo merecía y vi con claridad que estaba enojado. Entonces le conté que el de la moto había empezado, porque primero pasó por encima de Rabin con el sidecar, después nos insultó y también me dio una bofetada. Y el padre de Tiran le preguntó si era cierto, y Tiran no contestó pero dijo que sí con la cabeza. Vi que se moría de ganas de fumar un cigarrillo, pero tenía miedo de fumar delante de su papá.

A Rabin lo encontramos en la plaza. En cuanto bajamos del ómnibus, lo vimos. Todavía era muy pequeño y temblaba de frío. Yo, Tiran y una chica que encontramos ahí de los Scouts de la Alegría, fuimos a buscarle leche, pero en el Bar Espresso no nos quisieron dar, y en el Burger Ranch no tenían, porque son muy estrictos con el *kosher*. Al final encontramos un minimercado sobre la Frischman, y nos dieron un sachet y también una caja vacía de cottage y le verti-

mos la leche y se la tomó toda de un tirón y la *girl-scout*, que se llamaba Avishag, dijo que teníamos que llamarlo “Shalom”, porque Rabin había muerto por la paz, y Tiran asintió con la cabeza y le pidió el número de teléfono y ella le dijo que él era amoroso pero que ya tenía un novio soldado. Y después que se fue, Tiran acarició al gatito y dijo que ni locos lo íbamos a llamar Shalom, porque era un nombre de yemenita y que lo íbamos a llamar Rabin, y además, que si era por él, ella podía ir a coger con su soldado, porque quizá de cara era linda, pero de cuerpo era totalmente encorvada.

El papá de Tiran le dijo que tenía suerte de ser menor de edad, pero que esta vez quizás eso tampoco lo ayudaría, porque golpear a alguien con una palanca no era robar chicles del almacén, y Tiran siguió callado, y yo sentí que él iba a llorar de nuevo, entonces le dije a su papá que todo había sido por mi culpa, porque cuando pisaron a Rabin, yo llamé a Tiran y se lo dije, y el conductor de la moto, que al principio había sido amable y estaba apenado, me preguntó qué estaba gritando, y recién cuando le dije que el gato se llamaba Rabin, sólo entonces se puso nervioso y me dio una bofetada. Y Tiran le dijo a su papá:

—Esa basura no paró en la señal, nos pisó al gato, y encima después le encaja una bofetada a Sinai. ¿Qué querías? ¿Que me quedara tranquilo?

Y el papá de Tiran no contestó y se encendió un cigarrillo, y sin hacer ninguna historia, le encendió otro a Tiran. Y Tiran dijo que era mejor que me fue-

ra a mi casa, ahora, antes de que vinieran los policías, así por lo menos no estaba metido en el asunto, y yo le dije que no me parecía bien, pero también su papá insistió.

Antes de subir a casa paré un segundo junto a la tumba de Rabin y pensé en lo que habría ocurrido si no lo hubiésemos encontrado, en cómo habría sido su vida entonces. Quizá se habría congelado de frío, pero había grandes probabilidades de que algún otro se lo hubiese llevado a su casa, y entonces tampoco lo habrían pisado. Toda la vida es una cuestión de suerte. Quizás el Rabin verdadero, si después que cantaron la canción por la paz, en lugar de bajar directamente del escenario hubiese esperado un poco, todavía estaría vivo y en cambio le habrían disparado a Peres. Al menos eso dijeron por televisión. Entonces, si la chica de la plaza no hubiese tenido un novio soldado y le hubiese dado el teléfono a Tiran y a Rabin lo hubiésemos llamado Shalom, también así lo habrían pisado, pero al menos las cosas no habrían terminado a los golpes.